

**Grupo 14: Género, trabajo y mercado laboral**  
Coordinación: Laura Pautáis - lpautassi@arnet.com.ar  
Carla Zibecchi - carlazibecchi@hotmail.com

**Impacto productivo y familiar de los emprendimientos conducidos por mujeres.  
Estudio de trayectorias de mujeres talleristas en el Gran Buenos Aires.**

**Victoria Salvia**  
Becaria Conicet- IIGG. Facultad de Ciencias Sociales UBA  
vvsalvia@gmail.com

## **INTRODUCCIÓN**

Este trabajo aborda las trayectorias laborales de mujeres que desarrollan pequeños talleres productivos en el contexto del hogar y con la colaboración de su grupo doméstico poniendo énfasis en los procesos y acontecimientos ocurridos durante la década del 90 y hasta fines del 2004. En este contexto, estos talleres de conducción femenina son analizados en su devenir a través de la fuerte crisis vivida por la Argentina en la década del '90 y en los primeros años del nuevo siglo, así como en el inicio del siguiente periodo de recuperación económica.

A partir de un trabajo etnográfico, con realización de observación participante y entrevistas en profundidad con detalladas reconstrucciones de las trayectorias laborales de las mujeres y su mundo de vida familiar (grupo doméstico), se busca analizar el rol de las mujeres en la autogestión de fuentes de trabajo, así como su papel en el sostenimiento y reproducción de los hogares en particular en un contexto de deterioro del mercado de trabajo. Se pretende conocer fundamentalmente, las particularidades que la conducción de las mujeres talleristas -en su rol central como promotoras del desarrollo productivo así como de la subsistencia del núcleo familiar- imprimen en sus emprendimientos y en las lógicas productivas que allí se desarrollan.

Para desarrollar una cabal dimensión de los procesos que posibilitaron el surgimiento y las posteriores transformaciones de estos talleres, resulta fundamental analizar las trayectorias de las mujeres talleristas que lideraron el desarrollo de esos emprendimientos y la transformación del grupo doméstico reproductivo en una unidad productiva.

Se ha establecido la centralidad del mundo doméstico en las lógicas y el funcionamiento del emprendimiento, pero es evidente también que no se trataba de unidades domésticas que funcionaran con las mismas lógicas reproductivas antes del surgimiento de estos talleres. Por

esta razón, es elemental conocer las trayectorias de estas mujeres, ya que son ellas las principales promotoras y es en sus trayectorias de vida, y más especialmente en sus trayectorias laborales, que los emprendimientos cobran sentido.

A continuación, se analizarán los desarrollos conceptuales que permite aproximarse a la problemática del trabajo y sus vinculaciones con las cuestiones del género. Posteriormente se describirá la trayectoria de cada una de estas mujeres, y el lugar que ellas ocupan en sus hogares.

## **LAS MUJERES Y EL MUNDO DEL TRABAJO**

En primer lugar, es necesario establecer que se considera aquí al género como un concepto que refiere a “un sistema de representaciones, normas, valores y prácticas, construido a partir de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, que establece relaciones jerárquicas entre ellos y garantiza la reproducción biológica y social” (Ariza y Oliveira, 2000: 204). Se trata de un concepto de tipo relacional y multidimensional que hace necesario considerar los discursos y prácticas de hombres y mujeres en relación con los diversos ámbitos sociales en los que se manifiestan (Oliveira, 1996). Estas autoras plantan también la necesidad de estudiar las desigualdades de género y las de clase en todas sus imbricaciones, ya que de otro modo no es posible comprender los mecanismos que aseguran las inequidades sociales y aseguran su reproducción.

En este sentido, pareciera cobrar especial relevancia el análisis del rol de la mujer en el mercado de trabajo, considerando no solo su gradualmente expansivo proceso de inserción, sino también las desiguales condiciones en que esta se ha dado (inequidad entre hombres y mujeres, pero también en mujeres de distintas clases sociales). (Ariza y Oliveira, 2000).

La destacada presencia femenina en los mercados de trabajo en la Argentina, así como en toda Latinoamérica, es un fenómeno indiscutido que se ha venido dando en las últimas décadas. Entre 1960 y 1990 la tasa de actividad femenina creció de 21,4 a 26,1 mientras que en el mismo lapso la tasa de ocupación masculina decreció de un 78,3 a un 60,7. (Jelin, 2000: 45). Este proceso de “feminización” del mercado de trabajo (Wainerman, 2000) fue interpretada, en un principio, como el resultado exclusivo de un proceso de igualación entre géneros en distintas áreas. Este proceso de igualación era explicado fundamentalmente con las posibilidades de un mayor acceso a la educación formal de las nuevas generaciones y la consolidación de valores que resaltaban la autonomía y el desarrollo personal de los sujetos.

Pero en el análisis de las últimas tres décadas, la caída de los ingresos de amplias franjas de la población, junto con los crecientes problemas de empleo que en particular caracterizaron a partir de los 90, el incremento de la oferta de trabajo femenina comienza a ligarse cada vez más a la emergencia de necesidades económicas, es decir, a la necesidad de compensar el deterioro de los ingresos de sus cónyuges y mantener el nivel de consumo familiar (Jelin y Feijoó, 1983; Wainerman, op. cit.; Beccaria y López, 1996). Las condiciones contextuales desfavorables, aun cuando acompañadas de un aumento de la tasas de participación económica femenina implicaron también una polarización en la inserción femenina en el mercado de empleo remunerado, dando cuenta de una alta segmentación y desigualdad. (Pautassi, 2000).

Otros investigadores, centran el análisis en la falta de correlato entre la mayor participación de las mujeres en el trabajo extra doméstico y una redistribución del trabajo del hogar. Numerosos estudios han demostrado que la desigualdad de género en la división de las tareas domésticas sigue manteniéndose con pocas modificaciones, recayendo sobre la mujer las principales tareas y responsabilidades del hogar (Wainerman, op. Cit.). De esta manera, la participación en la esfera productiva implica, para la mayoría de las mujeres –sobre todo a nivel de los sectores populares-, asumir un rol adicional y subordinado a su papel principal como amas de casa. Las dificultades para compatibilizar ambos roles y la primacía que sigue manteniendo la mujer como madre/esposa explican que, a diferencia de sus pares masculinos, las experiencias laborales de las mujeres sean, en general discontinuas, y relacionadas con el estado civil y el número y edad de los hijos.

En este sentido, Cerrutti (2000) plantea que “a diferencia de los varones, las mujeres regulan las entradas y salidas del mercado de trabajo en función de una particular combinación de rasgos relacionados con su ciclo de vida familiar, necesidades económicas, expectativas, valores y proyecciones personales, y oportunidades ocupacionales disponibles. Dicha combinación se encuentra condicionada por la pertenencia a distintos sectores sociales así como también a distintas generaciones.”. A su vez, en aquellas familias de dobles proveedores, el ingreso del marido sigue considerándose el principal soporte del hogar, quedando el trabajo de las mujeres relegado a una ayuda o contribución a la economía familiar. Aunque, esto último ha sido recientemente discutido y relativizado por algunos trabajos que analizan datos agregados (Salvia, 2000; Salvia y Tissera, 2000).

Por otra parte, algunos estudios intentan profundizar acerca del rol de la mujer en el mundo doméstico y en el mundo productivo, destacando la necesidad de ampliar la mirada más allá del mercado de trabajo, ya que de este modo se estaría contribuyendo a invisibilizar el aporte de las

mujeres y reforzar la ideología patriarcal de la división “natural” de las funciones productivas y reproductivas. Esta invisibilización se produce con mayor notoriedad en las áreas urbanas y sobre todo cuando se profundiza el imaginario social de la división del trabajo entre lo productivo/público y lo reproductivo/privado.

Pero los espacios productivos con creación de valor y los de reproducción genérica de la fuerza de trabajo como alimentarse, dormir, esparcimiento, cuidado de los hijos, se traslapan. La labor del artesano en las unidades microproductivas, el trabajo a domicilio, el autoempleo, la ocupación familiar conviven en tiempo y espacio con la reproducción social ampliada. Esta distinción socialmente construida que ubica al trabajo productivo como diferente del reproductivo, y da valoraciones distintas a cada uno de ellos, es uno de los mecanismos que construye (y justifica) la desigualdad en las relaciones laborales, dominación masculina en las relaciones de género, e inequidad social y desprotección por parte del Estado.

La oposición familia/trabajo es la expresión de la separación de las funciones productivas y reproductivas. (Comas, 1995: 26). Por lo que en los casos en que se imbrican ambas funciones en un mismo espacio, y más aun en los mismos sujetos, como en el caso de los talleres domésticos productivos, es imprescindible entender esta reconciliación entre lo doméstico y lo productivo desde una mirada que considere la conflictividad inherente.

En efecto, la separación entre casa y trabajo no es en absoluto una constante histórica para la humanidad, sino que por el contrario esta distinción no se establece en el mundo occidental hasta el desarrollo de la Revolución Industrial y de la aparición de la fábrica como unidad productiva específica. En ese momento, la familia se modifica y va perdiendo su papel productivo para ocuparse de las tareas de reproducción. Sin embargo, hasta la actualidad continúan existiendo pequeñas empresas familiar y emprendimientos que se desarrollan en el hogar, trabajadores a domicilio y trabajadores autónomos que trabajan en sus casas. Y es importante destacar que en estas situaciones, las distinciones de género y generacionales tienden a mantenerse en el interior de esas unidades. (Jelin, 2000 op. cit: 35 et al).

A continuación se analizarán las trayectorias laborales y de vida de un grupo de mujeres que se destacan en este contexto por haber liderado el desarrollo de emprendimientos productivos domésticos, que implicaron un cambio de rol fundamental, ya que debieron dejar su lugar como asalariadas en el mercado de trabajo o un rol doméstico de ama de casas. ¿Qué permitió que estas mujeres desarrollaran sus talleres? ¿De qué manera las condiciones de género definieron a estos emprendimientos? ¿Se transformó el rol de género de estas mujeres al interior de la unidad doméstica?

## BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS CASOS

### Nilda

*“Hay gente que tiene un trabajo informal porque le gusta más, porque encontró algo que le gusta hacer, porque está más satisfecha cuando hace un trabajo para uno mismo. Ver que también están los que no, los que tienen un trabajo informal y están desconformes con el trabajo porque tienen un trabajo que no les gusta o porque...Claro, es como el estudio, va, el estudio es distinto, pero, a mi por ejemplo, me gusta lo que hago.”*

Nilda es una mujer de 62 años, con estudios primarios incompletos. Vive en el Partido de Quilmes, al límite con el Partido de Lanús, junto a su esposo Carlos (66 años) y compartiendo su casa con su hija Andrea (34 años), su yerno Julio (35 años) y sus dos nietas, Ana y Mariela.

Su familia proviene de una zona rural, Roque Pérez, en la provincia de Buenos Aires. Llegaron desde el campo al Gran Buenos Aires en el año 1959, cuando ella tenía alrededor de 18 años. Por lo tanto sus primeras experiencias laborales fueron en tareas rurales, “en la tierra”, para la pequeña propiedad de su padre. Dejaron el campo en una época de fuertes inundaciones y en la búsqueda de un mejor futuro para la familia.

Al llegar al Gran Buenos Aires la familia se instaló en los límites del Partido de Quilmes y compraron el terreno en el que hoy viven Nilda y su familia, el mismo en el que ahora se encuentra instalado el taller.

Rápidamente Nilda comenzó a trabajar en una fábrica de confección de lencería y continuó en distintas fábricas del mismo rubro durante 40 años. Este tiempo de trabajo y aprendizaje marcó decisivamente su vida; es allí donde conoce a su marido, que trabajaba en la confección de telas; y también allí aprende detalladamente todos los secretos de un oficio que continuaría siendo hasta el presente su medio de vida.

La llegada de su hija no implicó para Nilda más que un transitorio retiro del trabajo, ya que contó con la ayuda de su madre para la crianza de la pequeña. De este modo ella pudo retomar su empleo en la fábrica muy rápidamente.

Antes de comenzar el trabajo en el taller, Nilda y su marido habían incursionado en otros emprendimientos por cuenta propia, dedicándose en las épocas en que aún estaba en la fábrica, a la venta de almanaques para empresas. Esto los incentivó a pensar en que podían realzar un trabajo por cuenta propia y les permitió ir ahorrando un monto mayor de dinero cada mes, que les permitió ir comprando las máquinas del taller.

Alrededor del año 1998 comienza a comprar las máquinas y a planear establecerse en un taller independiente. En una primera etapa continúa trabajando para la empresa, pero finalmente comienza a producir por su cuenta.

Con ayuda de su esposo, su yerno y su hija, Nilda termina de montar su propio taller y comienza a gestionar negocios para la venta en distintas zonas de Gran Buenos Aires. Los contactos generados en su época de trabajo en la fábrica le resultan de gran utilidad, al igual que los comerciantes que fue conociendo con la venta de almanaques.

Dentro del espacio del taller Nilda reparte algunas tareas de corte con su yerno, que también colabora en la compra de telas y otros insumos. Su hija se encarga de actividades menores como el planchado y empaquetado de las prendas. Las labores fundamentales de armado de moldes y costura las realiza ella.

En una primera etapa, el taller funciona muy bien llegando incluso a contratar temporalmente una empleada. Paulatinamente la situación desmejoró. Las ventas a comercios decaen ante la imposibilidad de competir con los precios de la ropa importada.

Frente a la caída de las ventas y las dificultades para producir, Nilda encuentra en las ferias del Conurbano un espacio propicio para lograr una llegada directa a los posibles compradores; y continúa de ese modo con las actividades productivas. Primero accede a un puesto precario en una feria cercana en Solano, pero poco a poco va armándose un circuito de ferias en los que realiza ventas varios días a la semana.

Hacia el año 2004 el taller está intentando consolidar estos puestos precarios de venta en las ferias, para poder, de este modo, producir con mayor tranquilidad sabiendo que se cuenta con un espacio de venta asegurado. Esto comienza a gestionarse porque Nilda y su hija han ido estableciendo relaciones con otros feriantes y con los organizadores de las ferias, lo que les permite ir asegurándose su posición en el espacio. Sin embargo, este proceso de gestión aun no ha permitido concretar un puesto fijo en las ferias.

### **Marta y sus hermanas**

*“... la profesión te da una jerarquía de que tenés capacidad para algo más, no que sos más que otra persona, sino capacidad para algo más. Y en cuanto al oficio... y, que teniendo un oficio nunca te va a faltar un peso en la mano, esa es la realidad (...) Hoy por hoy tenemos que aprender a tener oficio, y hay que ser un poco mago.”*

Marta es una mujer de 56 años, con estudios primarios completos. Tiene una amplia experiencia en el trabajo de la confección en cuero. Es soltera y tiene un hijo, Federico (22 años) con el que vive en San Francisco Solano, Quilmes.

Su casa es un centro de encuentro familiar, donde también pasan buena parte del día sus dos hermanas, Norma (55 años) y Juana (52 años), al igual que sus hijos y nietos. Aunque Norma y Juana viven en casas separadas pero muy cercanas a la de Marta, las tres familias funcionan económicamente como una unidad, concentrada alrededor del trabajo en el taller. Es decir que las tres hermanas trabajan juntas en el taller, aunque en este caso cada una de ellas tiene su propia vivienda y su propio grupo familiar.<sup>1</sup> Norma conoce el oficio de confección al igual que Marta, aunque su experiencia en el rubro es menor. Juana, en cambio, solo realiza tareas menores de colaboración en el taller.

Las hermanas son hijas de inmigrantes: el padre del Líbano y la madre de Siria. El padre tenía un comercio y la madre trabajaba como enfermera en una sala de primeros auxilios. Ella también se dedicaba a cocer para afuera, aunque poseía conocimientos de costura muy rudimentarios.

Marta trabajó durante muchos años en una importante fábrica de prendas de cuero e Capital Federal, donde posteriormente se incorporó su hermana Norma. Sin embargo Norma deja el trabajo a los pocos años, cuando se casa con su marido Rubén, ahora fallecido.

Marta vivía en estos años junto a su madre en la casa que ocupa actualmente. En el año 1979 decide formar pareja, pero no abandona la casa, ya que su madre se encontraba algo enferma. La pareja dura poco, pero de esa relación nace el hijo de Marta, Federico. La madre de Marta constituye una ayuda fundamental ya que se encarga del cuidado del hijo, permitiendo que Marta continúe con su trabajo en la fábrica.

En el año 1993 la empresa despide a Marta ya que comienza a reducir personal. Ella había alcanzado para ese entonces en un puesto de encargada dentro de la fábrica, luego de haber pasado durante veintiún años por los más diversos oficios de trabajo en cuero. Al saber del despido, Marta solicita a la empresa que se la indemnice con maquinarias y comienza de inmediato el proyecto del taller, al que luego suma a sus hermanas. Ella proyectó el taller como una opción tranquilizadora, ya que se encontraba cerca de los 50 años, por lo que no confiaba en volver a emplearse como contratada.

---

<sup>1</sup> La coresidencia es considerada por algunos autores como condición necesaria para poder hablar de unidades domésticas. Sin embargo, muchos trabajos han demostrado que esta limitación puede redundar en un empobrecimiento del análisis, ya que en muchos casos se observa un funcionamiento de unidad doméstica, tal como Wood la define, donde algunos de los principales miembros no residen, ya sea porque migraron, porque cumplen funciones ambulantes o porque conformaron un espacio de residencia dividido para su núcleo familiar primario.

En el taller Marta se encarga de la organización de la producción y venta del trabajo y realiza junto a sus hermanas las tareas productivas. Ella posee la posesión de la casa en la que el taller está instalado, aunque la propiedad es compartida con los otros hermanos, ya que se trata de la herencia recibida de los padres. En cuanto al capital en maquinarias, Marta es la que más aportes realizó para el funcionamiento del emprendimiento.

El taller está dispuesto en una habitación en el frente de la casa de Marta. Es una habitación de cinco metros por cuatro, muy luminosa y cuyo uso es exclusivamente de trabajo. Allí pasan las tres hermanas la mayor parte de su día.

En los primeros años el taller siguió haciendo algunos trabajos por encargo para la empresa de Capital Federal. También trabajaron por su cuenta vendiendo a negocios, y realizaron trabajo a domicilio para algunas fábricas de la zona. No sólo se dedicaron a la ropa de cuero, sino a cualquier tipo de confección, como cortinas, almohadones y prendas deportivas. Luego de un corto lapso de trabajo a domicilio, y debido a que los esfuerzos y gastos que realizaban se percibían superiores a lo que se les retribuía, decidieron comenzar a trabajar independientemente.

Prefirieron buscar negocios que estuvieran interesados en vender sus prendas al público, para lograr así mayor independencia y mejor ganancia. Sin embargo esta estrategia duró poco tiempo, ya que estos contactos eran difíciles de mantener, y era necesario ser más competitivos para poder ofrecer la producción al precio que los comerciantes esperaban.

En los últimos años el taller fue achicando su producción y en la actualidad se maneja fundamentalmente con clientes locales, que se acercan a comprar a la misma casa/ taller. El valor de los contactos y del boca en boca parece ser lo que les garantiza con mayor seguridad y menor riesgo la consecución de la venta. Marta y sus hermanas siguen reuniéndose diariamente para trabajar en tareas de confección y también realizando arreglos.

En el último período del 2004 el taller logra un repunte, ya que luego de un período de varios años dedicados más a las “changuitas de arreglos” que a la confección, surge un cambio importante. El taller comienza a recibir encargos de negocios locales de cortinas y camisetas, lo que les permite retomar con más fuerza el trabajo. También se recupera en estos meses el nivel de venta de productos de confección en el domicilio (luego de que pusieran carteles por la zona). Por otra parte, el taller a incorporado en los últimos meses a la hija menor de Juana en el trabajo, luego de que esta fuera despedida de un supermercado.



## **Liliana**

*“Mirá, yo creo que si a este trabajo... Por ejemplo con lo del... Si estas especializado en algo, si el mercado estuviera en mejores condiciones es constantemente tener creatividad, manejarte... sos tu propio dueño; tenés que obedecer a tu patrón que sos vos mismo, mantener determinados horarios. No decir porque estoy, me mando solo: hoy trabajo, mañana no trabajo”.*

Liliana es una mujer casada, de 45 años, que vive a veinte cuadras del centro de Quilmes junto a su esposo Pedro (49 años), sus dos hijas de 12 y 19 años y su padre, José (70 años).

Los padres de Liliana llegaron desde la Provincia de Santa Fé al Gran Buenos Aires ya que el papá había conseguido trabajo en una metalúrgica. La madre se dedicó siempre a las tareas del hogar. En la época de Martínez de Hoz el taller metalúrgico cerró y el padre comenzó a trabajar en un banco, empleo por el que hoy está jubilado.

Liliana finalizó sus estudios secundarios sin haber tenido ninguna experiencia laboral. Inmediatamente comienza a buscar trabajo e inicia su carrera laboral como empleada en una ferretería. Al poco tiempo comienza a trabajar como administrativa en una financiera donde continúa por nueve años. Cuando la financiera cierra, empieza una búsqueda de empleo y finalmente obtiene un puesto en la tesorería de un banco donde hace una carrera prolongada y ascendente. En ese empleo se mantiene desde 1984 hasta 1991, año en el que el banco cierra. Al perder este trabajo se encuentra con grandes dificultades para reinsertarse, según ella misma refiere, debido a su edad.

En este mismo período, su hermano tenía un negocio de librería artística y obsequios, y ante la falta de artículos importados de bajo costo, ella decidió comenzar a producir souvenirs para que su hermano vendiera en el negocio. Con el tiempo logran ampliar las ventas a varios negocios en diversas zonas de la Provincia de Buenos Aires.

En el taller trabajaba con su hija y con la ayuda de su padre y su marido. Armaban y pintaban llaveros, portarretratos, cajitas, muñecos, etc. Ella ideaba los artículos y dirigía la producción; y junto con su marido, que trabajaba como viajante, se dedicaban a la comercialización.

El taller llegó a un importante nivel de tecnificación y en su momento de auge empleaba a treinta personas. De este modo lograban un alto nivel productivo que permitía reducir costos de materia prima y habilitaba a obtener el mayor provecho posible de las redes de comercialización que habían generado en Gran Buenos Aires y la costa.

Pero rápidamente las cosas se complicaron con la apertura de las importaciones, y pronto se hizo difícil competir. De a poco el taller volvió a sus dimensiones iniciales (Liliana, su hija, su padre

y su esposo) y comenzó un arduo camino por lograr mantener las ventas. Solo algunos tipos de souvenirs, de muy bajo costo pudieron seguir produciéndose.

En el último período, Liliana comenzó a gestionar espacios de venta en las ferias locales, intentando así llegar más directamente al consumidor. Al mismo tiempo comenzó a desarrollar trabajos más cercanos al reciclaje que le permiten abaratar los costos, o tareas de tipo artesanal que implican un importante agregado de valor a la mercancía.

### **Elena**

*“Bueno, mira siempre me gustaba, yo le hacía la ropa a los chicos y todo eso, luego mi marido se quedó sin trabajo, entonces yo dije algo tengo que hacer, y empecé haciendo ropa para señoras, empecé con una máquina a coser a pedales, y hacía arreglos, iba trabajando y haciendo la ropa con esta (máquina a coser a pedales), y luego me compré la otra.”*

Elena es una mujer de 48 años y tiene estudios primarios. Está casada con Jorge (51 años) y tiene dos hijos Javier de 18 años y Lucas de 6 años, y con ellos vive en San Francisco Solano, Quilmes.

Elena tuvo una trayectoria laboral relativamente corta, ya que en sus primeros años, fundamentalmente se dedicó a las tareas domésticas y al cuidado de sus hijos. Trabajó algunos años en el negocio de venta de ropa de una sobrina, pero no tuvo otras experiencias laborales.

Sin embargo, a partir de que su marido pierde su empleo formal -en una fábrica de polietileno en Quilmes- y queda desocupado por un largo período ella comienza a pensar en la costura como un trabajo y a hacer arreglos de ropa en su casa utilizando su máquina a pedal que hasta entonces había tenido un uso exclusivamente doméstico. Un año más tarde el esposo vuelve a emplearse, ahora en el rubro de la seguridad, pero ella continúa desarrollando la línea de trabajo iniciada, ya que es lo que le permite pagarle los estudios a su hijo, y porque lo considera importante para su desarrollo personal.

Cuando el trabajo de costura comienza a prosperar se compra una Overlock industrial. Con esta máquina confecciona ropa para jóvenes y ropa en talles especiales, ya que descubre que se trata de dos necesidades del barrio a las que los negocios locales no responden. Sus conocimientos de costura eran muy básicos en el inicio, ya que solo se basaban en la práctica y las enseñanzas de la madre. Todo lo que llegó a saber sobre la confección lo aprendió en el proceso, desarmando prendas y copiando los moldes.

Lo que comenzó siendo una tarea doméstica o simples changas para vecinas y amigos, fue convirtiéndose de a poco en un negocio y con la ayuda de su hijo mayor, llevó adelante todas las tareas de producción y comercialización.

En un primer período vendía en el local de su sobrina; pero el nivel de ventas que se podía lograr allí era muy bajo. De este modo surgió la posibilidad de realizar la comercialización a través de su hermana, que tenía un puesto en la feria de Solano. De este modo comienza a vender en ese predio. Con el tiempo llega incluso a tener un puesto propio. Se trata de un puesto de tipo informal, que sin embargo es vivido como un logro elemental para Elena. Y aunque las ventas son escasas, logra así un ingreso complementario para el hogar con la venta de lo producido en el taller.

### **Verónica**

*“Yo soy así, nací para estas máquinas. Porque yo no puedo estar quieta, y teniendo mi maquinita, un cacho de tela... ya me estoy moviendo, te hago una remera, un pantalón, un conjuntito... que se yo, aunque sea un gorro. Y parece mentira pero así es como salimos adelante.”*

Verónica tiene 42 años y vive en San Francisco Solano, Quilmes. Está casada con Miguel (47 años) y tiene un hijo de 18 (Julian) y otra hija de 20 (Mercedes) que no vive con ellos. Cursó los estudios primarios y hasta segundo año del secundario.

Verónica no es oriunda de Quilmes, sino que llegó a la zona cuando tenía pocos años de edad, junto con su familia, proveniente de la zona de Entre Ríos. Su padre realizaba allí tareas rurales en las que colaboraba la madre y el hermano mayor. Al llegar a Quilmes el padre realizó reparto de leche y luego se empleó como camionero en varias fábricas de la zona. La madre se encargaba de la casa y de los hijos, ya que al poco tiempo de instalarse en Gran Buenos Aires nació la hermana menor.

La trayectoria laboral de Verónica comenzó en una fábrica de hilos. Al poco tiempo de emplearse allí dejó sus estudios secundarios y luego de 4 años como empleada dejó la fábrica para casarse.

Se estableció con su marido en la zona de San Francisco Solano, en el mismo terreno que ocupan actualmente. A partir de entonces Verónica se dedicó por varios años a la familia y las tareas domésticas.

Solo cuando su hijo menor cumplió los 4 años, por el año 1987, Verónica quiso retomar un empleo. A través de su hermana, consiguió trabajo como operaria en un taller textil, en la que se desempeñó durante 9 años. Este trabajo es fundamental para su trayectoria, ya que mediante el mismo, obtendrá todos los conocimientos básicos sobre el rubro textil que luego le permitirán trabajar independientemente.

Cuando el taller cierra en el año 1996, Verónica no intenta conseguir empleo. Su marido, que había sido despedido e indemnizado un año antes, estableció una pinturería y ella lo ayudó por un corto tiempo. El negocio no prosperó y a fines de 1997 debieron cerrarlo. El marido se dedicó desde entonces a realizar changas como pintor.

Verónica aun disponía de algo de dinero obtenido en una negociación con el taller de confección antes del cierre, y decidió invertir esa plata en el proyecto del taller. Compró las máquinas y comenzó a trabajar para la fábrica de confección de chombas y remeras en la que se había empleado su hermana. Se trataba de un trabajo por pedido, donde ella solo debía participar como operaria y usar sus propias máquinas. La materia prima y las indicaciones venían listas de la fábrica. Pero esto no duró mucho tiempo y se hizo necesario buscar otros puestos de venta.

Junto a su hijo se dedicó a la producción de chombas, y su marido colaboró consiguiendo contactos en negocios de ropa. Así subsistieron por un tiempo, pero con las caídas de las ventas debieron conseguir un puesto en la feria para mejorar las ganancias.

Verónica sigue encargándose de la producción con ayuda de su hijo y junto con su esposo atienden el puesto. El nivel de ventas sube y baja constantemente, por lo que es difícil decidirse a realizar mejoras o inversiones en el taller. De todos modos, a fines del año 2004 la principal preocupación de Verónica era la de conseguir un puesto en alguna otra feria, para ampliar así las opciones comerciales.

## **GÉNESIS DE LOS TALLERES**

Los cinco talleres comenzaron a funcionar en la primera mitad de la década del 90'. Las mujeres que establecen los emprendimientos no poseían una experiencia significativa como cuentapropistas, ya que en su mayoría habían sido, por largos periodos, empleadas asalariadas. En un paulatino proceso de desgaste, el empleo en condiciones estables y protegidas fue precarizándose, en distinto modo e intensidad según el mundo de inserción de cada entrevistada. En algunos casos provenían de una larga historia de trabajo formal vinculado al espacio fabril. Se trata de inserciones prolongadas, durante toda la trayectoria laboral, en trabajos de fabricación que implicaron el aprendizaje de un oficio. Las condiciones de trabajo en estas fábricas fueron empeorando, en un proceso que fue haciéndose acuciante hacia principios de los 90'. Los salarios disminuyeron, se perdió la regularidad en el cumplimiento de las obligaciones tributarias, aumentó y disminuyó por etapas la cantidad de horas trabajadas, con el consiguiente efecto de disminución del salario relativo, etc. Finalmente la situación culmina en un cierre de

fábrica o un despido pactado, donde se fijan por acuerdo las indemnizaciones, y de este modo, comienzan a disponer del capital para desarrollar el emprendimiento.

Sin embargo, la idea de establecer un taller independiente existía desde antes de que la pérdida del empleo se concretara. Para algunas de estas mujeres se trataba de un proyecto largamente meditado y de una meta en el desarrollo laboral, en otros casos surgió como una espontánea y deseable alternativa. Todas ellas, debido a su contacto previo con el mundo de la confección, más o menos formalizado según el caso, habían fantaseado alguna vez con esta posibilidad.

Por otra parte, en los casos que presentaban una historia laboral formal pero ligada al sector de los servicios, el proceso que lleva a la desocupación es más heterogéneo, aunque determinado por una desmejora general. En estas mujeres, la percepción de diversas dificultades para lograr la reinserción lleva a una pronta incursión en el mundo del cuentapropismo, existiendo aquí también las condiciones materiales que permitían el desarrollo del proyecto y el germen de la idea del taller.

Otro de los casos, el de Elena, no presenta una trayectoria laboral previa ya que se trata de una ama de casa cuyo cónyuge ocupaba el rol de proveedor del hogar. Al perder éste su empleo formal, y enfrentarse a un prolongado proceso de desocupación, la mujer comienza a transformar en un oficio, lo que hasta entonces era una tarea doméstica.

En definitiva, el momento de desarrollo del taller constituye un punto crítico en la vida de estas mujeres, una situación de quiebre. Pero este corte no se caracteriza tanto por una desmejora en la economía familiar, ya que las condiciones en que se pacta el desempleo dejan a estas familias con una disponibilidad de capital muy superior a la que acostumbraban tener. Sin embargo, se trata de un momento crítico, ya que marca el fin de un trayecto laboral formal, estable y con promesas de continuidad futura, y el comienzo de una nueva etapa de incertidumbre y desprotección.

Aún cuando el proyecto del taller y algunas de las condiciones para su desarrollo existían, tal como se planteó anteriormente, antes de que finalizaran los vínculos con el empleo formal, el despido constituyó un disparador importante para su concreción. Sin un empleo estable y con las perspectivas de enfrentar un mercado laboral cada vez más reducido y exigente, la realización del proyecto cuentapropia dejó de parecer un riesgo innecesario para convertirse en el modo más idóneo de volver al trabajo.

Las representaciones del taller como una posibilidad de realización personal, un modo de liberarse de presiones y obligaciones contractuales, y un medio para asegurar un ingreso familiar más allá de las decisiones patronales, se manifiestan como impulsoras del proyecto.

El conocimiento de un oficio, los saberes y las habilidades, son evaluados por estas mujeres como herramientas de gran utilidad. La percepción de la importancia de estos capitales, les otorga seguridad y les permite sentir que poseen un gran dominio sobre sus vidas. Esto las predispone a afrontar nuevos desafíos con gran resolución, y las moviliza a asumir un rol estratégico y proyectivo.

### **ESTRATEGIAS DE CAMBIO. TIEMPOS DIFÍCILES.**

La constitución y desarrollo de un taller productivo implica poner en juego diversos capitales económicos que posibilitan el desenvolvimiento de los procesos involucrados para el establecimiento del mismo. Se trata de emprendimientos autogenerados, sin ayuda institucional y que requieren una considerable inversión para funcionar. Algunas de las máquinas básicas que permiten una producción en serie de cierta calidad poseen un costo bastante elevado, al que todos los talleres se esforzaron por acceder.

Por otra parte, y con igual importancia, es necesario poseer y desarrollar un determinado capital cultural. El “know how” o “saber cómo” es la base fundamental que posibilita la gestación del taller. Tal como se ha planteado, no se trata solo de saber cocer, sino también de poseer ciertas nociones de diseños o de poder acceder a moldes o plantillas de trabajo. Por otra parte, también se necesitan otros tipos de saberes, más vinculados a lo comercial y organizacional para poder gestionar el desarrollo cotidiano del emprendimiento.

Sin embargo, los cambios implementados por los talleres a través de los años, no se relacionaron tanto con los procesos productivos, sino con el tipo de circuito de comercialización en el que se insertaron y el modo en que desarrollaron ese vínculo. El momento de la comercialización es un ámbito de disputas por espacios escasos e indispensables, ya que si no se logra vender lo fabricado, todo el proceso productivo pierde sentido.

A lo largo de sus trayectorias, estos talleres establecen una lucha por los espacios de comercialización, y esgrimen diversas estrategias para asegurarse un lugar en este preciado campo. Solo cuando estos circuitos comerciales están medianamente asegurados, todo el trabajo productivo desempeñado por el taller cobra un verdadero sentido, y definitivamente se inserta en el mercado.

La propia evolución del emprendimiento se hace posible porque surge un nicho u oportunidad de venta, ya que ninguna de las talleristas comienza a producir sin contar con un espacio de colocación previamente desarrollado.

Los primeros vínculos comerciales se establecen, en algunos de los casos, como una continuidad con los empleos formales previos. En una primera etapa, estas mujeres realizan trabajo a destajo para fábricas o talleres más grandes. De este modo la estructura del taller, en principio, encubre una forma de terciarización y contrato a domicilio para la misma fábrica que las había despedido. En otros casos, bajo la misma forma de relación, se vinculan con grandes tiendas que les encargan sus productos.

En un estudio sobre los talleristas Grompone (1985) distingue el trabajo a domicilio del trabajo independiente, según el grado de subordinación o autonomía que tenga el trabajador respecto al contratante o cliente de la siguiente manera: "...aquellos que sean (i) propietarios de sus máquinas y (ii) comercialicen librados a su propia iniciativa las prendas que ellos mismos confeccionan, distribuyéndolas después a clientes privados, se los considerará trabajadores independientes. En cambio, a los talleristas que realicen en su pequeño establecimiento parte o la totalidad de una confección cuya materia prima ha sido adelantada por una fábrica u otro taller, que se encargará también de su comercialización posterior, se les estimará insertos en una relación de subordinación".

Este tipo de trabajo que las talleristas llaman "por contrato", en realidad se realiza en negro, y sólo existe un compromiso de palabra por parte de la empresa en cuanto a los precios del trabajo y la regularidad del mismo. Las empresas pagan por prenda realizada y aportan las telas (en algunos casos incluso piezas cortadas) para que los talleres subcontratados realicen la labor de costura.

Esto implica para las talleristas, asumir altos riesgos y solventar buena parte de los costos productivos de las empresas, sin embargo, ellas aceptan estas condiciones ya que lo consideran una fuente de trabajo, sino estable, al menos abundante.

Paulatinamente, estas posibilidades de contratación van desapareciendo o reduciéndose, en algunos casos, físicamente por el cierre de las fábricas. En otros, porque este tipo de vínculo deja de ser rentable ya que comienza a presentarse en condiciones que las propias talleristas consideran de explotación extrema, por lo que deciden que ya no les conviene proseguir realizándolas. Los principales problemas objetivos que ellas perciben son el desgaste de las maquinarias y el desgaste físico que implica este tipo de tarea, y que no están considerados por las fábricas o talleres dentro de los costos de su trabajo.

Se manifiesta entonces la necesidad de recurrir a otros caminos para comercializar la producción. Se da de este modo una intensificación de vínculos que venían gestándose gradualmente: la venta a los comercios minoristas que venden lo producido en forma directa al público. La venta a

los comercios se realiza con alto grado de informalidad, siendo la confianza y el compromiso mutuo los únicos garantes en la transacción. La inestabilidad y la necesidad de renegociar y crear vínculos y compromisos en forma constante, son las principales desventajas de estas relaciones comerciales.

Paulatinamente, las caídas en las ventas a los comercios llevan a los talleres a un período de crisis muy importante, durante las cuales se hace indispensable recurrir a nuevas estrategias que permitan la continuidad del emprendimiento.

Por ese motivo comienza la búsqueda de nuevos espacios de venta, en el propio hogar y en las ferias del conurbano. Fundamentalmente nuevos lugares que les permitan prescindir de los intermediarios, obteniendo una ganancia mayor por cada venta. Estas estrategias varían de taller en taller:

En muchos de los talleres se apela a las ferias como un espacio en el que es posible aumentar la ganancia al renunciar al intermediario. Sin embargo, como se ha demostrado anteriormente, las ferias no son lugares de fácil entrada e implican un gran esfuerzo de posicionamiento. Aquellos que desarrollaron esta modalidad debieron realizar adaptaciones en el tipo de productos ofrecidos, y también tuvieron que redistribuir los horarios para poder poner a alguno de los miembros de la unidad doméstica al frente del puesto.

En otros casos, los talleres mismos se convierten en puntos de venta, a partir de la colocación de carteles en la calle, o por la publicidad de conocidos y clientes. Un kiosco o almacén de familiares o amigos también sirve como punto de colocación y referencia para la potencial clientela.

De este modo, apelando a carriles de comercialización cada vez más precarios y asumiendo la dificultad creciente para vincularse con los circuitos de venta de la economía formal, los talleres consiguen mantenerse en funcionamiento.

Con algunos altibajos los talleres continuaban funcionando en Mayo de 2004, en condiciones similares a las que venían mostrando en sus trayectorias. Parece haberse dado una estabilización en las características de funcionamiento para la subsistencia, no habiéndose dado oportunidad en ninguno de los casos para una recapitalización o ampliación.

Algunos de los talleres siguen desarrollándose en sus estrategias para mantener y ampliar sus puestos de feria, mientras otros no han prosperado en esto, sino que se mantienen en circuitos de lazos personales. En algunos casos han podido volver, pero solo temporalmente, al trabajo de taller terciarizado. En ninguno de los emprendimientos se dio una reducción de los miembros que colaboran o un cambio significativo en cuanto a los roles asignados.



## MUJERES EMPRENDEDORAS

Los emprendimientos productivos liderados por mujeres presentan un especial interés en tanto constituyen estrategias donde se combinan de manera sinérgica componentes educativos, económicos y de género, con el resultado de transformaciones profundas en las personas, en el núcleo familiar del que forman parte y, al interior de éste, en el vínculo intergeneracional y en muchos casos interparental, así como en las relaciones que llegan a establecerse con el resto de la sociedad.

Por lo tanto, el estudio de talleres domésticos de conducción femenina pone en juego una serie de cuestiones vinculadas con la problemática de género. Y al analizar los roles que estas mujeres han ido asumiendo en su vinculación con el mercado de trabajo, no se deben dejar de tener en cuenta además de los roles de género asumidos, las bases educativas que lo posibilitaron, las condiciones económicas y laborales en las que se dieron esos desarrollos y los cambios y las negociaciones que estos implicaron al interior de sus hogares.

Los casos considerados en esta investigación introducen la cuestión del género de un modo poco usual. Las trayectorias laborales de estas mujeres, desde una perspectiva muy particular en cuanto a su inserción temprana, su continuidad y su trascendencia en la economía doméstica, las alejan del rol de género más tradicional dentro de los sectores de clase media- baja.

Los casos provienen, mayoritariamente de hogares en los que el padre se encargaba de las tareas productivas y la madre de los aspectos domésticos. Sin embargo, todas ellas describen que algunas tareas productivas eran realizadas circunstancialmente por las mujeres del hogar. En efecto, todas las mujeres talleristas tuvieron sus primeras experiencias laborales muy jóvenes, cuando todavía se encontraban en el hogar de origen.

EL casamiento y/o el nacimiento de los hijos, marcaron en algunos casos un momento de suspensión de las tareas laborales y de dedicación exclusiva a las tareas domésticas. Sin embargo, por lo general, se trata de mujeres que desde el inicio de sus trayectorias laborales han asumido el rol de proveedoras del hogar, compartiendo la responsabilidad con su cónyuge u otro miembro de la unidad doméstica.

Sólo en uno de los casos la trayectoria laboral previa al taller es intermitente. Aquí, los roles de madre y esposa son dominantes, y se relegan únicamente en forma temporal. Por otra parte, la esporádica trayectoria laboral de estas mujeres es fuertemente interdependiente de la de su cónyuge.

Los otros casos corresponden a trabajadoras estables que valoran y enfatizan su rol extradoméstico y lo vinculan con la obtención de satisfacciones personales. La trayectoria laboral de estas mujeres es relativamente menos dependiente de la de otros miembros del hogar. Responde también a estrategias y necesidades personales, aunque construidas siempre en la interacción con los otros miembros de la unidad doméstica.

Sin embargo, aún cuando se trata de hogares de doble proveedor, es posible ver en estas trayectorias que la división del trabajo doméstico reproductivo sigue realizándose desde los cánones más tradicionales, siendo la mujer la principal responsable. El cónyuge suele asumir algunas tareas que son consideradas como “ayudas”, pero la crianza de los hijos, la preparación de alimentos y la limpieza de la casa no se delegan

Por otra parte, a partir de la concreción del taller, estas mujeres asumen un rol directivo preponderante, que hasta entonces no habían tenido. La división entre aquellas tareas productivas y reproductivas se va desdibujando, ya que el trabajo del taller comienza a cruzar la vida doméstica imbricándose de modo cabal. Los horarios, los espacios, las funciones que cada miembro de la unidad productiva asume, se montan en el pulso de vida cotidiano del hogar. Y en este proceso de montaje, son las talleristas quienes establecen la articulación y la dirección de las tareas, aún en aquellas unidades donde otros miembros también se abocan a la producción.

Desde esta perspectiva, el desarrollo del emprendimiento es vivido como un logro y como una liberación de ciertas estructuras de dominación a las que se habían sentido atadas anteriormente. Por un lado, el corte de la relación asalariada es vivido como una emancipación, y se valora positivamente la posibilidad de disponer de horarios y de poder regular el ritmo productivo. Sin embargo, esta flexibilidad no es aprovechada en función de necesidades o deseos individuales, sino que es puesta en función de las necesidades de la unidad doméstica. Más tiempo libre implica en realidad más tiempo en casa, más tiempo para los hijos.

Esas responsabilidades domésticas que siempre habían sido asumidas por estas mujeres, parecen verse agilizadas por este nuevo desarrollo laboral. La presencia casi constante dentro del espacio del hogar, la posibilidad de flexibilizar horarios en función de los cronogramas de otros miembros de la unidad doméstica, más el tiempo ganado por el ahorro de viajes y preparativos, facilitan el desempeño doméstico.

Es decir que los patrones de género que operan dentro de la familia no cambian drásticamente, y los roles de madre y ama de casa se priorizan e incluso se acentúan a partir de la concreción del taller. La posibilidad de trabajar en casa permite también, tener una mayor participación en la vida doméstica.

Sin embargo, en ciertos casos, algunas tareas que antes eran exclusivamente de dominio femenino, tienden a compartirse más. Aquellos otros miembros de la familia que participan como miembros productivos del taller, han ido asumiendo tareas domésticas (barrer, limpiar mesas, planchar) como parte de su desempeño laboral. Esto se debe a esta particular imbricación que se ha descrito como característica de estos emprendimientos, donde la división entre los dos tipos de tareas no parece establecerse claramente.

En definitiva, la mayoría de estas mujeres describen una progresiva transformación, no sólo motorizada por el desarrollo del taller, sino también por cambios en las trayectorias individuales de otros miembros (en especial la pérdida de posibilidades laborales por parte de los cónyuges). En este sentido, algunas de estas mujeres perciben un involucramiento del hombre en el desarrollo del emprendimiento donde las decisiones y las acciones se dan en igualdad de condiciones.

Por otra parte, en la medida en que nuevas estrategias de comercialización fueron haciéndose necesarias, la búsqueda de espacios de venta implicó para las talleristas la necesidad de una salida más frecuente de la casa, con su consecuente cambio en las rutinas y ampliación de vínculos sociales. Ya no bastaban los antiguos vínculos con el mundo del trabajo formal, o los contactos con clientes más o menos estables, poco a poco fue haciéndose indispensable la generación de una red de relaciones más amplias donde el mundo de la feria tuvo un rol transformador. Y estas conexiones fueron desarrolladas preponderantemente por las mujeres talleristas, y el vínculo con otras mujeres constituyó uno de los pilares centrales de estas nuevas relaciones.

## CONCLUSIONES

En el desarrollo de este trabajo se pudo observar el modo en que estas mujeres lograron fundar y desarrollar emprendimientos productivos autónomos, asentados en el espacio físico del hogar y constituyendo a la unidad doméstica familiar en una unidad productiva.

Tal como se ha descrito hasta aquí, varios aspectos fueron definatorios de la posibilidad de conformar estos emprendimientos: en primer lugar, la existencia de una base de conocimientos en lo relativo a la educación formal y en oficio constituyó una base mínima para posibilitar el fermento para gestar los talleres; en segundo lugar, y aun de mayor trascendencia, las trayectorias laborales previas de estas mujeres, que las prepararon tanto en lo que hace a saberes técnicos como en lo relativo a su capacidad de gestión de la producción y comercialización, les dieron el “saber hacer”; en tercer lugar, la estructura familiar de la unidad doméstica, que a partir

de su flexibilidad a lo largo de las etapas en el ciclo biológico y los cambios en su estructura relacional, facilitó la organización del emprendimiento así como también la definición de estrategias reproductivas alternativas cuando así hiciera falta; y por último, la existencia de cierta flexibilidad en la definición de los roles de género, que hizo posible la constitución de un liderazgo femenino, aun cuando esto se insertara en hogares en los que la división sexual del trabajo aparecía apenas algo menos rigurosa que en el modelo patriarcal tradicional.

En definitiva, el relato de las trayectorias de las mujeres y de sus emprendimientos establece con claridad la centralidad de la dimensión familiar, así como la dimensión de género para la comprensión de las trayectorias laborales que se describen. Por un lado, la constitución del taller como espacio físico y entramado social movilizado por el desarrollo de procesos de producción de mercancías diversas, muestra como su principal finalidad la de permitir la reproducción del grupo doméstico, constituyendo los talleres espacios de refugio e incluso de potencial desarrollo productivo no solo para las mujeres que los idean y conducen, sino también para sus familias. Por otra parte, las mujeres talleristas -en su rol central como promotoras del desarrollo productivo así como de la subsistencia del núcleo familiar- imprimen una caracterización por demás particular a sus emprendimientos y a las lógicas productivas que allí se desarrollan. Las lógicas de producción y subsistencia se entremezclan en estos talleres dándose una imbricación de la unidad productiva en la unidad doméstica. Una caracterización que distingue claramente a estos talleres de conducción femenina de otros tipos de talleres y permite delimitar su definición como “Talleres Domésticos de Producción”.

Las mujeres talleristas, convierten sus saberes, esfuerzos y su capacidad organizativa en un insumo central para su desarrollo laboral personal y el desarrollo de sus unidades familiares, y son estos logros los que les permiten definirse como plenas y esperanzadas, aun cuando sus emprendimientos continúen enfrentando serios inconvenientes y no hayan permitido procesos de capitalización.

## BIBLIOGRAFIA

- Ariza, M y de Oliveira, O. (2000) “Contribuciones de la perspectiva de género a la sociología de la población en Latinoamérica”. Miami XXII Internacional Congreso, LASA.
- Beccaria L.y López N. (1996), “Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano” en Beccaria Luis y López Néstor (comps.) (1996): Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina., Buenos Aires, UNICEF-Losada.
- Cerrutti, M. (2000): “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del Area metropolitana de Buenos Aires”, Bs.As, Desarrollo Económico, 39.
- Comas, Dolores. (1995), “Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres.” Barcelona: Icaria.
- De Oliveira, O (1996) Coord. “La condición femenina. Una propuesta de indicadores. Informe final. Sociedad Mexicana de Demografía/ Consejo Nacional de Población.
- Jelin, E. (2000), “Pan y afectos: la transformación de la familia”, FCE.
- Jelin, E.y Feijoó, MdC. (1983), “Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires.” Buenos Aires: Cedes.
- Pautassi, L. (2000), “El impacto de las reformas estructurales y la nueva legislación Laboral sobre la Mujer en Argentina In: Ley, Mercado y Discriminación. El género del Trabajo” Bs. As, Biblos.
- Salvia A. (2000): "Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA. 1990-1999" en Cuadernos del CEPED N° 4. Bs. As, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas.
- Salvia, A. y Tissera, S. (2000): “Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en Argentina durante la década del '90". Ponencia: III Congreso Latinoamericano De Sociología Del Trabajo. Bs. As, ALAST.
- Wainnerman C. (2000): “División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones” en Estudios demográficos y urbanos, vol. 15, núm. 1.